

Corporación Humanas - Centro Regional de  
Derechos Humanos y Justicia de Género

DIRECTORA, CORPORACIÓN HUMANAS  
Adriana María Benjumea Rúa

AUTORAS  
Luz Piedad Caicedo Delgado  
Subdirectora, Corporación Humanas

Catalina Gil Pinzón  
Consultora del programa de política  
de drogas de Open Society Foundations (OSF)

CORRECTORA DE ESTILO  
Martha Luz Ospina Bossi

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO  
María Claudia Caicedo Delgado

FOTOS  
Catalina Ballesteros Garzón  
Páginas: 11, 12 y 17

Carlos Villalón  
Portada y páginas: 7, 8-9 y 18-19

Este documento se realizó con el apoyo de  
Open Society Foundations

Bogotá, septiembre de 2019  
ISBN: 978-958-59309-8-8  
Impresión Ediciones Antropos Ltda.

Carrera 7 No. 33-49 oficina 201  
PBX (571)8050657, Bogotá, Colombia  
humanas@humanas.org.co  
www.humanas.org.co

Políticas y programas de drogas  
con base en la realidad  
y la agencia de las mujeres  
que cultivan coca o amapola

Septiembre 2019

## Contenido

Introducción .....	3
Las mujeres campesinas como trabajadoras en zonas con cultivos de coca o amapola .....	5
Participación de las mujeres en las decisiones comunitarias o políticas en sus territorios .....	10
Desarrollo alternativo y rural en los territorios.....	13
Seguridad de las mujeres en zonas con presencia de cultivos de coca o amapola .....	17
Recomendaciones .....	20

## Introducción

Las mujeres que viven en comunidades rurales enfrentan serios desafíos sociales y económicos como resultado de los estereotipos de género y la discriminación, los cuales impiden el acceso equitativo a oportunidades, recursos y servicios. Igual que a las mujeres en las áreas urbanas, a las del campo no se les reconoce, en general, el trabajo de criar y cuidar a niños y niñas, ni de administrar un hogar. Además, su papel crucial en garantizar la seguridad alimentaria –con la agricultura a pequeña escala y la cría de animales–, no siempre es reconocido o considerado una contribución esencial a la economía familiar ni al PIB del país.

Las prácticas y barreras culturales dificultan que las mujeres reconozcan incluso sus propios intereses y que estos sean visibles y tenidos en cuenta en los procesos de toma de decisiones. A pesar de la contribución esencial de las mujeres en las labores del cuidado, la reducción de la pobreza y la seguridad alimentaria, sus derechos a la tierra o la remuneración de su trabajo no son reconocidos a menudo, debido a la existencia de estructuras predominantemente patriarcales.

Además de esta realidad, sobre las mujeres que viven en zonas rurales con presencia de cultivos de coca o ama-

pola recae un estigma asociado con el hecho de obtener sus ingresos de una actividad penalizada. Inclusive, en algunas de estas zonas, las mujeres están en situaciones de mayor vulnerabilidad por los niveles de violencia que generan los grupos armados.

Aunque se han realizado esfuerzos locales<sup>1</sup> para escuchar a las mujeres sobre sus realidades como habitantes de zonas con cultivos de coca o amapola, todavía hay una brecha importante en la comprensión de sus roles y tareas en las siguientes problemáticas: ¿Cuáles son los riesgos y las vulnerabilidades de las mujeres por participar en la producción agrícola de cultivos de coca o amapola? ¿Cuál es su rol y aporte a la economía familiar y regional? ¿Qué conocimientos y capacidades tienen? ¿Cómo pueden los programas de desarrollo alternativo aportar en la conformación y fortalecimiento de fuentes legales y sostenibles de ingresos? ¿En qué procesos organizativos han participado? ¿Cómo pueden los gobiernos nacionales y locales promover el potencial de las mujeres cultivadoras en los espacios de participación y toma de decisiones?

Con el objetivo de identificar las características únicas y comunes de la vida de las mujeres que viven en zo-

1. Algunos ejemplos de encuentros locales con mujeres que viven en zonas con cultivos de coca o amapola son: el Encuentro Nacional de Mujeres Cocaleras en Puerto Asís (Putumayo), realizado el 28 y 29 de abril de 2017 y el Encuentro de Mujeres Cocaleras del sur de Colombia, que se llevó a cabo el 17 y 18 de marzo de 2017. Ver: <https://www.humanas.org.co/alfa/pg.php?pa=136>.

nas con cultivos de coca o amapola, se llevó a cabo el Encuentro Internacional de Mujeres Campesinas. En él participaron 16 mujeres campesinas de Bolivia, Colombia, México y Perú, y tres expertas en políticas de drogas con enfoque de desarrollo de Afganistán y Tailandia; y durante cuatro días, las mujeres campesinas compartieron e intercambiaron sus conocimientos y experiencias sobre su trabajo en zonas con cultivos de coca o amapola, su participación en las decisiones comunitarias y en programas de desarrollo alternativo, y sus desafíos en materia de seguridad.

Este documento tiene el propósito de elevar la voz de las mujeres que viven en zonas con cultivos de coca o amapola y de ser un primer paso para asegurar que se incluya la evidencia adecuada en los procesos de toma de decisiones sobre políticas de drogas. Para ello, este documento se elaboró recogiendo las experiencias, voces y recomendaciones de las mujeres que participaron en el Encuentro.

En la primera parte se presentan las características, roles, dificultades y capacidades de las mujeres campesinas que viven en zonas con cultivos de coca o amapola que ellas mismas identificaron. En la segunda parte se recogen las recomendaciones generales y específicas brindadas por las mujeres para cada uno de los temas abordados.

## Las mujeres campesinas como trabajadoras en zonas con cultivos de coca o amapola

Las mujeres que viven en zonas con cultivos de coca o amapola se reconocen a sí mismas como mujeres campesinas que llevan a cabo diferentes labores. Una es el trabajo agrícola, que incluye el cultivo de alimentos para su consumo y el de la familia, y el cultivo de coca o amapola. Estas mujeres, igual que otras campesinas, también dedican gran cantidad de su tiempo al trabajo del cuidado del hogar, que comprende cuidar a sus hijos e hijas, atender a sus parejas y a otras personas que viven con ellas, preparar los alimentos de la familia y de los trabajadores de la finca, llevarles la comida hasta los lugares de trabajo, hacer el aseo, lavar la ropa, cuidar los animales menores y las huertas, entre otros oficios.

“Después del desayuno vamos con nuestros animales y atrás del varón; tenemos que ir a trabajar. Pero antes de eso tenemos que atender a nuestros hijos y animales, y hacer la limpieza: las cosas que hacemos en la casa. Salimos después de ellos porque tenemos que mandar los hijos al colegio, a la escuela, y cuidar a los animales. Después nos vamos al cultivo”.

*Mujer participante de Bolivia*

Por último, a pesar de las largas jornadas de trabajo, muchas de ellas participan también en organizaciones sociales y políticas de sus comunidades. Por esto, usualmente se dice que las mujeres campesinas asumen una triple jornada de trabajo: el agrícola, el cuidado del hogar y la participación en organizaciones sociales y políticas. Es importante resaltar que esas labores de cuidado y de trabajo doméstico, que realizan principalmente las mujeres, así como esa participación comunitaria, son tareas que usualmente no son remuneradas.

Lo anterior tiene implicaciones en las relaciones y desigualdades de poder, entre hombres y mujeres, así como en la posibilidad de disfrute de ellas de derechos como el acceso a la educación, al tiempo libre o al trabajo remunerado.

“Cuando la mujer sale al campo a trabajar, esa plata la cobra el hombre. Los hombres cobran lo que trabajan ambos, y de ahí es que las mujeres piden dinero a sus maridos”.

*Mujer participante de Colombia*

A diferencia de otras mujeres campesinas, quienes no suelen recibir remuneración por el trabajo que desarrollan en sus parcelas, las que laboran en cultivos de coca o amapola sí reciben un pago por su trabajo en estos cultivos. Sin embargo, algunas participantes manifestaron que a los hombres les

suelen pagar más porque sus labores requieren más fuerza. Esta diferencia en la remuneración es validada por ellas, lo que evidencia la subvaloración de su propio trabajo.

“Lo más duro es quitar las hierbas porque nuestras manos nos duelen: porque hay hierbas que tienen espinas, y como tardamos mucho tiempo sentadas y agachadas, la espalda nos duele y nos cansamos, porque como son cerros y están parados, nos cansamos mucho”.

*Mujer participante de México*

Como otras campesinas, son pocas las mujeres que viven en zonas con cultivos de coca o amapola con acceso a la propiedad de la tierra. En ambos casos, cuando ellas detentan la propiedad, se debe a que la heredaron. Y para las mujeres solteras o separadas es aún más difícil.

Es interesante ver que las experiencias no varían mucho de país a país. Por ejemplo, en Colombia la propiedad de la tierra y el patrimonio lo detentan los hombres, aunque las leyes reconozcan la posibilidad de titularidad de las mujeres. En Bolivia, la tenencia la comparten los hombres y las mujeres, pero el machismo a veces imposibilita que ellas sean propietarias; además, no todas las tierras han sido tituladas.

“Las personas que tienen la tenencia son hombres: no solo de la tierra sino de todo lo patrimonial”.

*Mujer participante de Colombia*

Las principales razones por las cuales cultivan coca o amapola las comunidades a las que pertenecen estas mujeres son: en primer lugar, se trata de una práctica ancestral, como ocurre en Bolivia y Perú, donde la hoja de coca se ha cultivado desde la época prehispánica con fines medicinales.

“En el Perú, nuestros ancestros, los incas, fueron los primeros en producir la hoja de coca, y cada hoja era sagrada; se utilizaba para el pago de la tierra, el consumo y alimentación de los niños y de las mismas personas. De esa manera, las comunidades que aún trabajan la coca lo hacen de acuerdo con esa lógica milenaria”.

*Mujer participante de Perú*

La segunda razón es sobre todo económica, como ocurre en Colombia y México. En estos países el cultivo de hoja de coca o amapola ha posibilitado que el campesinado se articule al mercado desde áreas en las que es casi imposible hacerlo con otros productos agrícolas. En tales contextos, los cultivos de coca o amapola ofrecen oportunidades de trabajo para las mujeres rurales que difícilmente encuentran en otras zonas.



En los cocales de América Latina, las mujeres desempeñan todas las actividades relacionadas con este cultivo: cocinar, cultivar y recolectar, abonar, deshijar y fumigar. Lo mismo sucede en la producción de la amapola: las mujeres desempeñan las actividades de deshijar<sup>2</sup>, fumigar y rayar, juntar la goma y cuidar el plantío. Los precios de la goma y de la hoja de coca suelen estar fijados de antemano, por lo que el precio de venta se le paga por igual a hombres y mujeres.

La frecuencia de las cosechas de la hoja de coca, la demanda constante y la llegada de los acopiadores hasta las fincas donde se produce, permite a las mujeres contar con un ingreso a lo largo del año<sup>3</sup>. Las ganancias obtenidas por medio de esta labor, por lo general son destinadas a la adquisición

2. Deshijar (quitar los hijos) hace referencia a arrancar las plántulas que van naciendo, porque si no se arrancan, compiten con las otras, y ninguna logra un buen desarrollo.

3. La estabilidad de los precios no es total. Hay periodos en que caen por sobreoferta o por la introducción de sustitutos sintéticos. Es el caso del precio de la goma de opio producida en México, que cayó a finales de 2017 debido a que en Estados Unidos se empezó a introducir el fentanilo, que es un opiáceo sintético.

“Las mujeres cultivan coca porque es la forma más fácil de conseguir dinero: se siembra la mata y en cinco meses ya se puede cosechar, y eso ayuda a tener dinero y remesa para los hijos. Además, se transporta fácilmente. Con una libra, ya se saca dinero, mientras que con un bulto de maíz ni se puede transportar, ni se saca dinero”.

*Mujer participante de Colombia*

“El papel de la mujer está en todo: en la casa, en el campo, en la artesanía. En todo juega un papel muy importante, en todo lo que hay en Guerrero; hijos, acompañamos a nuestros esposos al campo a abonar, cultivar y deshijar amapola. Son muchas cosas que podemos hacer como mujeres y en compañía de los hombres”.

*Mujer participante de México*

de productos de la canasta familiar, a lograr atención en salud y educación –incluso educación superior para sus hijos– y, si sobra algo, también para satisfacer necesidades propias.

“La coca es una caja chica para todos, porque sabemos muy bien que la hoja de coca sale tres veces al año”.

*Mujer participante de Perú*

“De igual manera, como mamás, tenemos que ver la casa, las necesidades; después nuestros gustos y antojos”.

*Mujer participante de Bolivia*

En algunas ocasiones, el trabajo en los cultivos de coca o amapola se convierte, para las mujeres, en la única posibilidad de acceder a un trabajo remunerado. Esto les ha permitido obtener recursos económicos y crediticios a los que no habían accedido antes como trabajadoras rurales, pues no suelen recibir una remuneración por sus otras labores, ni ser titulares de tierras. Además, en estas áreas, la propiedad de la tierra no está formalizada y no hay tierra suficiente para que un proyecto sea realmente productivo.

La confianza en la rentabilidad de los plantíos de coca y de amapola posibilita la emergencia de sistemas de crédito locales: el más común es el que otorgan los dueños de almacenes a través de la entrega de mercancías con

promesa de pago, cuando se venda la próxima cosecha. Estos comercios, a diferencia de la banca tradicional, son los únicos que les brindan crédito a las mujeres.

“...las opciones de trabajo de las mujeres son pésimas [...].

La coca puede ayudar en la parte económica; en el campo, la coca es lo único que ha ayudado. Solo con esta planta se puede cuidar la casa, cuidar hijos y tener dinero”.

*Mujer participante de Colombia*

“Si eres mujer es difícil conseguir crédito, si tienes esposo sí.

Si tienes esposo te otorgan el crédito. Es así, pero nos prestan.

¿Qué nos facilita? El carné de productor de coca como garantía”.

*Mujer participante de Bolivia*

El acceso a tales recursos también ha permitido a muchas mujeres ganar autonomía económica, y con ella, libertad para tomar decisiones; por ejemplo, han podido romper con círculos de violencia intrafamiliar, al no depender de los recursos que aporta el hombre al hogar. Así mismo, las mujeres cabeza de hogar tienen garantías de salir adelante con sus hijos e hijas, así como un manejo autónomo de sus ingresos.

Es importante tener presente que, aunque estos recursos les han permitido acceder a ciertos servicios, ello no significa que vivan en la riqueza. Es común que las zonas con presencia de cultivos de coca o amapola sean áreas remotas y marginalizadas con bajos niveles de inversión, altos niveles de pobreza y exclusión y una débil presencia estatal.

La descripción que las mujeres hacen de las zonas donde viven incluye la inexistencia de vías en buen estado, el abandono de los puestos de salud, la falta de equipamiento de las escuelas, la ausencia de alcantarillado y agua potable, y casas construidas en madera, entre otras situaciones.

“Lo más triste es que en la tierra de Guerrero no hay doctores, no hay servicio médico, no hay escuelas... Bueno, sí, pero no hay maestros, por temor a la violencia [que] se está viviendo por [la presencia de] dos grupos. Eso provoca que la gente emigre a otros lugares”.

*Mujer participante de México*

Las ventajas que los cultivos de amapola y coca representan para las mujeres también son contrarrestados por la violencia que generan, debido a que son ilegales, a que hay intereses del crimen organizado involucrados en la actividad y a que mayoritariamente se desarrollan en áreas en las que la propiedad de la tierra no está formalizada.

Por otra parte, la dedicación a las actividades relacionadas con estos cultivos las hace víctimas de una triple discriminación: la de ser mujeres, la de ser campesinas y la de dedicarse a actividades que están sancionadas por la ley.



## Participación de las mujeres en las decisiones comunitarias o políticas en sus territorios

La participación política de las mujeres ha tenido desarrollos individuales, dependiendo de sus edades, historias de vida y regiones de las que provienen. Algunas de las participantes en el Encuentro mencionaron que el machismo, la violencia contra ellas y la corrupción dificultan esa participación.

“Otras problemáticas del territorio son la corrupción, el machismo, la violencia contra las mujeres; falta empoderamiento de las mujeres: el miedo no permite el empoderamiento de las mujeres”.

*Mujer participante de Colombia*

A pesar de ello, muchas de las mujeres cultivadoras de coca y amapola presentes en el evento han tenido participación activa en sus comunidades desde una edad temprana, e incluso algunas son movilizadoras comunitarias influyentes. Esta participación incluye ser parte de organizaciones sociales y campesinas, de sindicatos agrarios, y de movilizaciones relacionadas específicamente con los cultivos, sobre todo en Bolivia, Colombia y Perú.

Las mujeres han participado, por ejemplo, en juntas de acción comunal

(JAC), en Colombia; en movimientos estudiantiles, en los comedores populares, en el Programa Vaso de Leche y en la Confederación Nacional de Productores Agropecuarios de las Cuenecas Cocaleras del Perú (CONPACCP), en Perú; o en la Federación de Comunidades Interculturales Yungas-Chapare, en Bolivia. En algunos casos, las mujeres han podido ocupar cargos políticos locales, como los de subalcaldesas o juezas de paz, o ser candidatas al concejo municipal.

“Vamos desarrollándonos como líderes y ocupando esos espacios.

Las dificultades son el poco reconocimiento por ser mujeres, tanto de los hombres como de las mujeres. En mi sector soy la primera mujer en ser jueza de paz, y los varones no quieren que yo los juzgue, y me piden que sea un varón quien los juzgue; y con las mujeres también me pasa: sienten más confianza si es un varón quien las atiende”.

*Mujer participante de Perú*

En estos procesos de participación, las mujeres han enfrentado dificultades o barreras relacionadas con la edad, el poco reconocimiento de su liderazgo y participación –tanto por parte de hombres como de mujeres–, o la falta de recursos propios para poder movilizarse hacia el lugar de las reuniones. En ocasiones, esta participación y liderazgo han afectado su seguridad. Por ejemplo, en países con altos índices de violencia, algunas mujeres han



sufrido amenazas y han sido víctimas de secuestro y desplazamiento forzado.

Es importante mencionar que, en algunas regiones de México donde las mujeres tienen poca o nula influencia en los procesos y espacios de toma de decisiones, aunque estén presentes, no tienen voz ni voto. También es importante resaltar que, a diferencia de los hombres, el aumento de la participación de las mujeres en ciertos espacios, así como el fortalecimiento de su liderazgo, tiene costos sociales, familiares y sentimentales. Varias de las mujeres manifestaron que su liderazgo no siempre es bien visto por sus parejas o por la comunidad, porque consideran que ellas deben ocuparse solo de la familia y del hogar, y no aceptan que tengan voz y tomen decisiones.

Participar en las decisiones comunitarias y convertirse en lideresas ha

“Una dificultad que he enfrentado es la inseguridad propia, por los riesgos que implica ser lideresa en una comunidad, se señala como alguien que está movilizándolo. Esto es más con las mujeres, porque generalmente a los hombres lo respetan más”.

*Mujer participante de Colombia*

“No podemos entrar en proyectos. En mi pueblo hay asambleas donde nada más va el jefe de la casa. Podemos ir a asambleas, pero no podemos opinar; solo es escuchar y pasar información a nuestros maridos, pero ellos deciden. No podemos votar. Por decir, elegir un comité no podemos, y si hablamos, luego nos dicen “tú no eres la cabeza así que tú no puedes opinar”.

*Mujer participante de México*

aportado al crecimiento personal de estas mujeres, a reconocer habilidades que desconocían tener y a fortalecer las que ya tenían. Dicha participación les ha brindado nuevas herramientas y conocimientos para relacionarse con las entidades gubernamentales. Varias de ellas han adquirido conocimientos en temas como derechos humanos, derechos de las mujeres, reparación de víctimas y sustitución de cultivos, entre otros. También, hacer parte de los espacios de participación, en algunas ocasiones les ha permitido visibilizar temas relacionados con los derechos de las mujeres.

En cuanto a las iniciativas que benefician a sus comunidades, la participación de las mujeres en ciertas organizaciones ha sido clave para lograr recursos y construir escuelas, o para mejorar el acueducto en sus comunidades, llevar a cabo programas de alfabetización, lograr que se respete y aumente el precio de la hoja de coca en países como Bolivia y Perú, donde su compra es legal, y conseguir la titulación de la tierra para las mujeres (sobre todo en Bolivia).



## Desarrollo alternativo y rural en los territorios

**E**l proyecto de desarrollo rural financiado por la Fundación Mae Fah Luang, en Tailandia, a pesar de ser una experiencia exitosa de desarrollo alternativo, no es necesariamente replicable en otros países. Sin embargo, son de resaltar los aspectos que han contribuido a su sostenibilidad y a la participación comunitaria, así como tener en cuenta que la sustitución debe realizarse progresivamente.

Este proyecto fue reconocido y acogido por las comunidades debido a que partió tomando en cuenta sus necesidades, poniendo en el centro a las personas y abordando sus problemas de salud, pobreza y falta de educación, que fueron las razones por las cuales esas comunidades se habían dedicado al cultivo de amapola. La erradicación de los cultivos de amapola no fue la meta de inicio: lo fue la satisfacción de las necesidades básicas de las comunidades.

“El problema que detectamos en Daitung fue que había cultivos de drogas ilegales, pero haciendo un análisis detallado nos dimos cuenta de que la causa fue pobreza y falta de oportunidades”.

*Mujer participante de Tailandia*

Otros elementos que garantizaron el éxito del proyecto fueron los siguien-

tes: que su implementación se hizo de acuerdo con las necesidades de cada zona; se establecieron alianzas con diferentes actores (gobierno local, organizaciones de la sociedad civil y del sector privado); y, quizás el más importante, se contó con el conocimiento del campesinado para definir qué productos podían cultivarse. Los campesinos y las campesinas son las personas que mejor conocen su tierra, e involucrarlos activamente es la única forma para que un proyecto sea sostenible en su comunidad.

“En 1990, el proyecto introdujo cultivos de largo plazo (café y nuez de macadamia) aumentando los ingresos de la comunidad. El café toma tres años y la macadamia siete años para ser cultivada. Mientras esperábamos el resultado de estas cosechas, estábamos haciendo otras cosas en paralelo, enfocándonos en las habilidades de las mujeres”.

*Mujer participante de Tailandia*

La experiencia de la Fundación Mae Fah Luang se replicó en el norte de Afganistán, con familias que cultivaban amapola. Los hombres fueron apoyados para la cría de animales y las mujeres fueron capacitadas como artesanas. La inclusión de hombres y mujeres por igual fue muy importante, pues la gente cuestiona mucho los proyectos que apoyan solo a mujeres, ya que creen que van a cambiar la cultura de Afganistán y esto las puede poner

en riesgo. Por eso es importante incluir a toda la familia y a los grupos religiosos, que son muy respetados por las comunidades.

Esta experiencia contrasta con otras que se han implementado en zonas de Afganistán y con las prácticas de desarrollo alternativo de países latinoamericanos donde estos programas se han realizado desde hace más de treinta años. Usualmente han sido auspiciados por los propios gobiernos, con ayuda de la cooperación internacional, y no tienen un enfoque de desarrollo rural o territorial, sino el objetivo muy concreto de sustituir el cultivo de coca por un cultivo no penalizado. En México, las mujeres no han conocido aún programas de desarrollo alternativo.

Ha sido usual también que, a pesar de que las comunidades han estado dispuestas a oír las opciones brindadas mediante distintas iniciativas de desarrollo alternativo y a comprometerse con ellas, persiste la frustración y desconfianza ante estos programas. Algunas de las razones son la falta de conocimiento sobre la realidad social, política y económica de cada zona, que incluye reconocer el valor que las comunidades le otorgan al cultivo de hoja de coca o amapola, contar con buenos diagnósticos sobre las características de los suelos, de los cultivos que se pueden adaptar a ellos y de la infraestructura e institucionalidad presente que pueda apoyar los proyectos.

“La coca es a lo que más nos abocamos, porque es un producto de sacar más fácil. No se tiene que negociar para sacarlo. Lo cosecho y luego la extiende, y rápido se vende a la empresa que se llama Enaco”.

*Mujer participante de Perú*

“Esta es una zona sin acceso terrestre ni infraestructura vial. Hay que llegar en río y es difícil sacar los cultivos”.

*Mujer participante de Colombia*

“Un 80 por ciento no tiene acceso a vías en buen estado.

Los productos no se pueden sacar a vender porque son muy a distancia; no puedes sacarlos a buen precio; si los logras sacar, no te los compran a buen precio por lo deteriorados”.

*Mujer participante de Colombia*

“En algunas veredas los mercados están de doce horas hacia el pueblo en caballo; en otras veredas de ocho a nueve horas”.

*Mujer participante de Colombia*

“Para salir al mercado, bueno, caminamos 40 minutos. Salimos ahí del pueblo, 45 minutos para llegar, de ahí traemos y regresamos. Para vender arroz, plátano, yuca, no te compran al precio. En el viaje se deterioran”.

*Mujer participante de Bolivia*

Para algunas mujeres, los proyectos de desarrollo alternativo no han sido verdaderamente participativos. Las comunidades no han sido consultadas ni consideradas como parte de la solución. Las mujeres manifestaron que usualmente les socializan los proyectos, sin tener en cuenta sus opiniones, necesidades o conocimientos.

Respecto de la participación de las mujeres en estos proyectos, la experiencia ha sido diferente, de acuerdo con el nivel de asociación que exista. En países donde las mujeres no han estado tan organizadas, su vinculación y participación ha sido poca. Para algunas mujeres ha sido difícil vincularse, por falta de información o temor a ser excluidas, debido a que en algunas comunidades ellas no son bienvenidas en los espacios de participación o toma de decisiones. Además, como los programas a veces se han dirigido a los dueños de las tierras –que en la mayoría de los casos son hombres–, las mujeres han quedado automáticamente excluidas. En otras ocasiones, la vinculación de las mujeres a los programas se debe más a que sus esposos participan en estos y automáticamente ellas quedan vinculadas también, o a un enfoque familista.

En los países donde las mujeres han estado más organizadas y donde han ocupado cargos importantes en instancias políticas y comunitarias, se han reconocido estas asociaciones y las han vinculado a los proyectos de desarrollo alternativo. Inclusive han sido las mujeres quienes han impul-

sado programas importantes para sus comunidades, como es el caso del programa Vaso de Leche, en Perú. Para el caso colombiano, está el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS) iniciado como resultado de los acuerdos firmados entre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC; en estos se hizo el esfuerzo porque el proceso fuera participativo e incluyera a las mujeres, lo cual se convirtió en una oportunidad de participación para algunas que viven en zonas con presencia de cultivos de coca. Sin embargo, en este último caso, ellas no hacen un balance positivo pues consideran que el Gobierno no ha cumplido todos los compromisos consignados en tales acuerdos.

“En cuanto a la participación de las mujeres, es principalmente por familias, en donde los esposos son el puente para llegar ahí... En este sentido, no todas las mujeres pueden firmar”.

*Mujer participante de Perú*

“Lo que sí funcionó fue el cumplimiento de los campesinos y comunidades”.

*Mujer participante de Colombia*

En términos generales, y a pesar de algunos esfuerzos por incluir a las mujeres y sus organizaciones, son escasos los programas de desarrollo alternativo y desarrollo rural que incorporaron (o incorporan) un enfoque de género.

Por último, es importante retomar algunas de las consideraciones que hicieron las mujeres respecto del uso que se puede hacer de la hoja de coca y la amapola. Las propuestas de desarrollo alternativo no han contemplado proyectos de conversión de la hoja de coca en alimentos o derivados no psicoactivos, o de la goma de opio para fines farmacéuticos y médicos. Si se tuvieran en cuenta tales opciones, podrían enfrentarse algunos de los problemas que se presentan, por no contar con productos comercializables adaptables a sus geografías o derivados de la ilegalidad.

“Con la coca no solo estamos vendiendo así en hoja o secado; también hacemos tortas, licores, harina y otros productos, para tener un poquito más de ganancia”.

*Mujer participante de Perú*

“Una vez se hace la erradicación, entonces los mercados son supremamente malos. Ya el campesino que sale a vender su plátano, ya nadie se lo va a comprar, porque no hay plata; entonces va haber hambre, ya no hay para comprar la sal... Ese es el conflicto. Hay deserción escolar porque hay padres de familia que tienen que irse a otras ciudades, a otros municipios”.

*Mujer participante de Colombia*

“Yo sigo participando, porque sigo la idea de la legalización: porque comenzará a disminuir la violencia que estamos viviendo; por eso sigo defendiendo esta iniciativa”.

*Mujer participante de México*

## Seguridad de las mujeres en zonas con presencia de cultivos de coca o amapola

Las mujeres campesinas que viven en zonas con presencia de cultivos de coca o amapola han sido víctimas de diferentes tipos de violencia. La presencia de grupos armados en estas áreas ha causado, en ocasiones, despojo forzoso de tierras, amenazas personales, desplazamientos internos, reclutamiento de menores, muerte o desaparición de los seres queridos, amenazas personales y violencia sexual.

“Mire, si bien la Comisión de la verdad y reconciliación ha dado unas cifras, yo le digo: esa no es la realidad; en mi zona he sabido de varios, amistades, niños, [...] no hay estadísticas. Pasaba el Ejército, disparaba contra todo, a los nativos los trataban como animales, y ¿quién ha contado todo eso? Luego hicieron una evaluación en mi zona y la Comisión dijeron que solo treinta muertos durante el conflicto en nuestra zona; en mi distrito, no más, en cada centro poblado, por lo menos hay treinta muertos... Si en una noche, como ciento y tantos que se mataron”.

*Mujer participante de Perú*

Las mujeres han presenciado enfrentamientos entre los distintos grupos armados que se disputan el territorio, así como asesinatos y desapariciones, de los cuales los hombres (quienes pueden ser sus padres, esposos o hijos) son las víctimas mayoritarias. Por otra parte, las mujeres suelen estar más expuestas a la violencia intrafamiliar, debido a que en esos entornos el uso de las armas es más común, y muchos de los hombres destinan las ganancias que obtienen de los cultivos a la compra de sexo y alcohol.



Algunas políticas, como la erradicación forzada o la fumigación aérea, han generado desconfianza de las mujeres hacia los gobiernos, por los efectos de las acciones de estos en la economía

personal, familiar y comunitaria, así como en la seguridad alimentaria. Debido a que, para muchas mujeres, el cultivo de coca o amapola es su única oportunidad de trabajo, las políticas de erradicación forzada significan para ellas la pérdida de su principal sustento económico y el de sus familias, lo que, en ocasiones, se traduce en la pérdida de su independencia. Por ello, en general, las mujeres no perciben al Estado como el ente que provee desarrollo y bienestar en sus territorios.

“La erradicación forzada genera deudas porque la gente pide prestado, y si llegan y erradican, tienen más deudas y más pobreza. Hay contaminación ambiental porque se fumiga por vía aérea, con helicóptero, y por eso hay afectación de otros cultivos. Existen problemas de salud porque hay sembrados cerca del arroyo, y el agua que se bebe afecta el sistema respiratorio y digestivo, y más a los niños”.  
*Mujer participante de México*

“Nosotras, como mujeres, no solo hemos hecho resistencia frente a los cultivos ilícitos, sino también hemos defendido nuestros derechos como mujeres, como madres, como esposas. Porque no ha sido fácil hacer resistencia. En la comunidad donde nosotros vivimos fuimos muy pocas las mujeres que nos organizamos



para exigirle al Ejército que no actuara así con las mujeres, hombres, hijos y pertenencias”.  
*Mujer participante de Colombia*

Es importante resaltar que, a veces, estas situaciones de inseguridad y violencia también afectan el tejido social en las comunidades, la unidad familiar, la capacidad organizativa de las mujeres y su desempeño como lideresas.

“...pero si se tiene ese miedo. Entonces, ya las personas como líderes ya no queremos hablar o empezar a defender nuestros derechos, por el mismo temor; hay una inseguridad total. Además, que no tenemos un respaldo del Gobierno”.  
*Mujer participante de Colombia*

Sin embargo, frente a las diferentes situaciones de inseguridad, las mujeres reconocen y valoran su resistencia y su resiliencia, no solo como cultivadoras de coca o amapola, sino también como mujeres, madres y esposas. En algunas comunidades se han creado sistemas de autoprotección; en otras, las mujeres han asumido el rol de escudo humano para proteger a los hombres.

“Por medio del WhatsApp, de celulares, creamos grupos de todas las veredas del municipio donde están los líderes, y otro grupo solamente de la vereda. Si yo veo en mi vereda una persona extraña, ahí misma escribo al grupo y pregunto si alguien sabe; si nadie lo distingue, informamos al Ejército que estaba en la vereda”.  
*Mujer participante de Colombia*

“Nosotras protegemos a los hombres, somos escudos, porque nosotras nos lanzamos primero y ellos atrás de nosotras; y parte de eso somos lo más principal cuando hay un bloque o enfrentamiento con el Gobierno. Tenemos mucho valor”.  
*Mujer participante de México*

Por último, también afecta su seguridad el hecho de que a las mujeres que trabajan en cultivos de coca o amapola, por lo general se las estigmatiza, por ser la suya una actividad penalizada y controlada por algún grupo armado ilegal; y esta situación las pone en mayor desventaja en comparación con otras mujeres del mundo rural.

“Otro de los problemas es el riesgo de encarcelamiento, secuestro, inseguridad económica, enfrentamiento de grupos armados, extorsión, minas en los territorios, erradicación forzosa, judicialización y extensión de dominio, problemas de salud y ambientales. Esto es a causa de los cultivos ilícitos, pero todo esto nace de disputa de territorios”.  
*Mujer participante de Colombia*

## Recomendaciones

El diseño e implementación de políticas públicas deben tener en cuenta la realidad de las personas para quienes se diseñan.

Este punto de partida –que es de sentido común– suele ignorarse cuando se trata de políticas de drogas, dado que el foco está puesto en evitar el consumo de psicoactivos, y no en las dinámicas sociales y en las comunidades que de una u otra manera giran en torno de ese consumo. Esta realidad es aún más significativa cuando se trata de cultivadoras de las plantas de las que se sus traen las materias para la producción de los psicoactivos prohibidos.

Los apartados anteriores develan algunas de las realidades de las mujeres cultivadoras de hoja de coca y amapola, realidades que deben ser la base para el diseño de políticas públicas de drogas.

En el diseño de la política de drogas, la falta de conocimiento sobre la experiencia femenina ha imposibilitado la incorporación de las mujeres como agentes activos y productivos. De hecho, ha propiciado la reproducción de estereotipos de género, así como el mantenimiento de la doble discriminación que recae sobre ellas, por ser mujeres y por ser campesinas.

También es usual que, cuando se habla de las mujeres, el énfasis está puesto en las vulnerabilidades. Las mujeres campesinas que viven en zonas con cultivos de coca o de amapola son ciudadanas que, por medio de sus experiencias y conocimientos sobre el contexto y sus comunidades, pueden contribuir de forma muy activa en el diseño e implementación de políticas de drogas en general.

Con base en las consideraciones anteriores, se hacen las siguientes recomendaciones:

1. Generar más espacios –como el Encuentro llevado a cabo en México– para conocer sobre las mujeres campesinas que viven en zonas con cultivos de coca o amapola. Este tipo de espacios permitirán además que ellas mismas reconozcan sus potenciales y capacidades como agentes económicos y como garantes de la seguridad alimentaria y del bienestar de sus familias y comunidades. Las mujeres son las mejores conocedoras del mundo rural y son las expertas que se deben invitar para conocer sobre su realidad.
2. Reconocer y tener en cuenta que las mujeres que viven en zonas con presencia de cultivos de coca o amapola por lo general derivan sus ingresos de esos cultivos, y los suelen invertir en actividades, bienes o servicios que generan bienestar para sus familias y comunidades. Las mujeres campesinas desempe-

ñan un rol muy importante en la producción agrícola y la seguridad alimentaria de sus familias y comunidades<sup>4</sup>. Por tanto, las personas que diseñan los programas o políticas deben impulsar un acceso más equitativo a los recursos de los proyectos.

“Que los programas sean directamente a las mujeres, ya que la mayoría los han firmado los hombres, el dinero en efectivo es a los hombres, y eso no debería hacer”.

*Mujer participante de Colombia*

3. Identificar y fortalecer los liderazgos femeninos en las zonas con cultivos de coca o de amapola e involucrarlos activamente en el diseño e implementación de los programas y políticas de desarrollo alternativo o rural. Es importante reconocer las capacidades, conocimientos y experticias de las mujeres. Se recomienda brindarles talleres o capacitaciones relacionados con temas como liderazgo, derechos humanos y de las mujeres, y desarrollo rural, entre otros. Sin embargo, es importante involucrar también a los hombres, y a sus hijos e hijas.

4. Muhammad Yunus, Premio Nobel de Paz en 2006, fue creador del Banco de los Pobres y planteó que las mujeres “son mejores luchadoras contra la pobreza que los hombres”. Ver en El País, “Por qué es mejor dar el dinero a las mujeres”, 10 de junio de 2008, [https://elpais.com/diario/2008/06/10/sociedad/1213048801\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2008/06/10/sociedad/1213048801_850215.html).

“Desde el día 1 la comunidad tiene que involucrarse en las actividades y discusiones. El personal del proyecto no está a cargo de hacer ninguna actividad: simplemente son facilitadores y guías, y tienen que escuchar atentamente a la comunidad”.

*Mujer participante de Tailandia*

“Estas mujeres tienen grandes capacidades pero necesitan apoyo. Es importante que las mujeres vayan aumentando sus capacidades para que tengan acceso a más mercados. El proyecto es muy abierto, les permite asistir cuando están embarazadas, pueden llevar sus niños pequeños, hay una guardería en la fábrica, y les dan tiempo para ir a amamantar a sus hijos”.

*Mujer participante de Tailandia*

4. Las personas encargadas de diseñar e implementar los programas y políticas deben tener formación en género y experiencia para identificar cómo las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres inciden en la toma de decisiones y la participación de las distintas personas de la comunidad, así como en el desarrollo de los proyectos de desarrollo alternativo. También puede ser útil vincular a instancias ya creadas a nivel local y centradas en garantizar y promover los derechos de las mujeres (por ejemplo,

las secretarías o casas de la Mujer) en los procesos de diseño e implementación.

“ En Colombia, en todos los departamentos y municipios, existe la Secretaría de la Mujer, pero el gobierno no la da a conocer ni saben qué hacer. A nosotras, como organizaciones, nos ha tocado enseñarles qué hacer.”

*Mujer participante de Colombia*

5. Al diseñar e impulsar proyectos productivos, las mujeres deben ser involucradas como agentes individuales y no como integrantes de la familia. Se recomienda llevar a cabo reuniones o diálogos directos con ellas y sus organizaciones, para entender su rol en la comunidad, en los cultivos de coca o amapola, y para que se expresen libremente. Por ejemplo, se pueden crear mesas temáticas para conocer la relación entre seguridad, acceso a la tierra, participación y mujeres, y de esta forma obtener un diagnóstico que permita identificar las necesidades diferenciadas de las mujeres, de los hombres y de las comunidades. Como se mencionó antes, las mujeres cuentan con gran conocimiento sobre el campo, los cultivos, las características de la tierra y los productos que se dan mejor, según las zonas, y también sobre las necesidades de la comunidad en temas de infraestructura, educativos, técnicos, económicos y de seguridad.

“ Mejorar las vías para bajar el producto a los mercados, porque las vías están en malas condiciones.

Más acompañamiento de los técnicos que nos digan cómo cosechar. Allá le sabemos a la amapola, nos deberían enseñar otras cosas”.

*Mujer participante de México*

6. Llevar a cabo censos para conocer la composición de las familias campesinas que viven en zonas con cultivos de coca o amapola, para obtener información desagregada por sexo (por ejemplo, qué porcentaje de los miembros de las familias son mujeres).

7. Fomentar el acceso de las mujeres a títulos de tierra y garantizar su posibilidad de obtener créditos, porque sin ellos su productividad agrícola se dificulta.

8. Planificar los programas/proyectos de desarrollo alternativo en el corto, mediano y largo plazo, con la participación activa de la comunidad. De esta forma se pueden atender las necesidades inmediatas –que son las que más afectan a las mujeres, pues suponen garantizar la comida de los integrantes de la familia y otros requerimientos básicos– y esperar a que los proyectos basados en productos de ciclo largo den sus frutos.

9. Identificar, diseñar e implementar formas innovadoras de redes de protección entre las mujeres para informar y compartir conocimientos sobre situaciones de riesgo en la zona. Lo anterior puede incluir el uso de nuevas tecnologías, teniendo en cuenta el nivel de acceso de las comunidades a la telefonía móvil y a la internet.

10. Documentar y compartir con organismos competentes los diferentes hechos de violencia registrados en las zonas con cultivos de coca o amapola, para garantizar que no se repitan, que no queden en el olvido, y que se puedan adelantar acciones con los gobiernos locales y nacionales para mejorar la situación en estas zonas. Para lo anterior, es importante promover iniciativas locales, participativas y creativas, e incluir en ellas a las organizaciones de mujeres.